

62-6-38

SEMANARIO CATOLICO

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA

Consagrada á la Virgen María, Madre de Dios
y Madre de los hombres

Núm. 140.

Alicante 26 de Octubre de 1901.

Año III.

SUMARIO

Religión, XIV, por Victoriano Masia.—El Rosario, la felicidad de las familias.—Aun es tiempo.—Marina, poesía, por Conón V. Rodríguez.—Crónica de la decena.—Solemne y piadoso novenario á las almas del Purgatorio en la iglesia de Santa María.—Misceláneas.—Sección Religiosa: Cultos.

RELIGION

XIV.

Argumentos de los filósofos á favor de la suficiencia de la Religión natural.

Repugna tanto á todo hombre racional y es pretensión tan monstruosa la de desterrar toda religión, declarando manifiestamente que no se debe admitir ninguna, que sin poderlo remediar nos encolezamos contra cualquiera que á tal se atreva. La razón nos obliga con una fuerza irresistible á confesar la necesidad de la Religión; pero como ésta por una parte nos impone obligaciones penosas, y por otra es tan dulce cosa vivir sin freno y á su antojo, concediendo á las pasiones una entera satisfacción, se buscan todos los medios imaginables para concordar el entendimiento con el corazón, y la razón con las inclinaciones. Por esto se agarran los filósofos á la religión natural que no tiene más código que el que está grabado en el alma y del cual pretende cada uno ser el intérprete y juez para sí mismo, y así arriesga poco en atenerse á ella.

RR-937

Entre los tales filósofos ninguno ha expuesto con mayor brillantéz, ni ha predicado la ley natural con más arte que Rosseau en su *Emilio*. Asentimos sin la menor dificultad á quanto dice sobre la hermosura y la santidad de la religión natural; pero impugnamos con otra tanta fuerza los sofismas con que intenta persuadir que ella sola basta. He aquí como habla.

I. «Este es el retrato de la religión natural... ¿Porqué ha de ser necesaria otra más? ¿Cómo se me prueba esa necesidad? (1)

Es necesaria otra Religión más que la natural, porque Dios lo ha querido. Su voluntad dirigida por una sabiduría infinita, es la prueba más incontrastable y la razón más poderosa de esta necesidad.

II. «¿En qué puede ser culpable sirviendo á Dios según las luces que él mismo comunica á mi entendimiento, y según los sentimientos que inspira á mi corazón?»

Siguiendo las luces que comunica Dios al entendimiento, es preciso conocer la verdad de la revelación; y conocida ésta, se avivarán con harto más vigor los sentimientos del corazón.

III. «¿Qué moral más pura, qué dogma más útil al hombre, ni más honorífico para su autor puedo yo sacar de una doctrina positiva, que los que sin ella saco del buen uso de mis facultades?»

Detente temerario, ¿Podrán por ventura tus endebles facultades suministrarte luces tan grandes como las que te suministraría el mismo Dios, si te se mostrara con toda su magestad y su gloria? Y si te se mostrara así, ¿qué dogmas tanto más útiles al hombre y tanto más honoríficos á la misma Divinidad no sacaría, de este conocimiento?

IV. «Mostradme qué es lo que á los deberes de la religión natural se puede añadir para la gloria de Dios, para el bien de la sociedad y para mi ventaja propia; y qué virtudes produciría ese nuevo culto que no sean consecuencia del mío.»

Lo que se puede añadir son motivos y medios más eficaces para cumplir perfectamente con esos deberes; y esos los suministra la revelación.

V. «La religión más clara es infaliblemente la mejor de todas» Debieras decir: la mejor de todas las religiones es infaliblemente la que hace al hombre más virtuoso; porque la mayor claridad no es prueba de mayor perfección; y sinó ¿porqué no se prueba lo contrario?

(1) Tom. 3., p. 122.

VI. Después de haber oído al filósofo ginebrino, oigamos al inchado declamador que se quiso disfrazar bajo el nombre de Bolingbroke. «No se debe tomar otro nombre, dice (1) sino el grandioso de deista que no se puede respetar bastante. No se debe leer más evangelio que el gran libro de la naturaleza escrito por la mano del mismo Dios y sellado con su sello. La única religión que se debe profesar, es la de adorar á Dios y ser hombre de bien. Es tan imposible que produzca mal alguno esta religión pura y eterna, como que deje de producirlo el fanatismo cristiano,»

¿Dónde va á buscar este furibundo esa geringoza de *sello divino*, de *gran libro de la naturaleza escrito y sellado por la mano de Dios*, y todas sus enérgicas blasfemias? ¿En qué consiste la grandeza del nombre de teísta, ó deista, ó impio que hoy día todo viene á ser lo mismo? ¿Qué fanatismo se puede imaginar mas extravagante que el suyo? ¿Es posible usar de espreciones ni mas indecentes ni mas brutales? No merece que perdamos el tiempo en responderle.

VII. «Un hombre sabio se dice á sí mismo. Si Dios hubiera querido que yo conociera su culto hubiera sido porque este culto era necesario á mi especie. Si fuera necesario á todos nos lo habría dado él mismo, como nos ha dado ojos y boca, y sería uniforme en todas partes, porque las cosas necesarias á todos los hombres son uniformes»

El que raciocinara de semejante modo merecería el nombre de sabio, como merece el de pelón el que está pelado. Bolingbroke tiene por sabiduría los desatinos más garrafales, los cuales ponemos aquí con el solo fin de que se forme el concepto debido del autor del *Examen Importante*.

Un verdadero sabio se diría asimismo; mi especie es racional y es libre; luego mi razón y mi libertad deben concurrir al ejercicio del culto que conviene á mi especie. Como racional debo servirme de mi libertad para escoger y abrazar lo que más me conviene.

Un hombre tiene ojos y boca porque estos órganos son necesarios para la conservación de su especie, y la religión es necesaria para honrar á Dios, que nos la revela, y para hacer al que la profesa virtuoso en este mundo y feliz en el otro. Si la Religión verdadera no se halla en todas partes, como todos los cuerpos tienen los órganos ne-

(1), Conclus; dei Examen Importante.

cesarios, no es por culpa de Dios. Los órganos no podemos adquirirlos por nosotros mismos, y la Religión; porqué *inunquid non audierunt?* dice San Pablo. *Et quidem in omnem terram exiit sonus eorum.*

VIII. Es muy de notar que ninguno de estos predicadores de la ley natural nos da su definición; ninguno nos presenta su código. Aún el gran patriarca de la incredulidad, Voltaire, calla como los otros en estos puntos. En su Miscelánea (cap. II) nos dice, que el *deísmo es la religión del buen sentido*. En su poema sobre la religión natural asienta que *basta ser justo que todo lo demás es arbitrario*. En el *Examen Importante* de Bolingbroke predica que es *menester adorar á Dios y ser hombre de bien, etc.* Pero se aguarda siempre muy bien de enseñarnos con Cicerón (1), que la ley natural es una luz que Dios enciende en las almas para que descubran las primeras verdades, para que conozcan sus primeros deberes y para que discernan lo que es justo de lo que no lo es. Se guardará Voltaire muy bien de decirnos con el mismo filósofo gentil (2), que aquella ley prohíbe el orgullo, la venganza, la mentira, la bajeza del resentimiento; y manda la benignidad, la mansedumbre, la condescendencia, la paciencia, la moderación, la castidad, el decoro y la decencia en toda la conducta y en todas las espresiones. Estos mandamientos y aquellas prohibiciones de la ley natural la harían insoponible á nuestros filósofos, y por lo tanto hablan de otra y quieren otra más suave que no se atreven á definir.

VICTORIANO MASÍA.

Maestro de Alicante.



El rosario, la felicidad de las familias

No puedo resistir, amado lector, á la tentación que me ha venido, de referirte la vivísima impresión que causó en mi alma una escena de familia, digna de nuestros tiempos dorados, que esta-

(1) De Leg 1. 1.

(2) De offic. 1. 1.

ban saturados de fe y Religión, y que jamás se borrará de mi memoria.

La vida del campo siempre me ha encantado, y tomando como ocasión el restablecimiento de mi quebrantada salud, fuí á pasar unos días en un cortijo de unos ricos labradores. A poco de observarlos, hubieras dicho tú, que vives á la moderna, que su modo de vivir y costumbres eran tan anticuadas, como los arados é instrumentos de labranza que manejaban, D. Facundo el dueño del cortijo, parecía un venerable Patriarca del Antiguo Testamento; querido de los de casa, respetado de sus criados y buscado como el ángel de paz por todos los moradores de las masías circunvecinas. Antes de romper el alba se levantaba, y él mismo iba recorriendo todos los rincones de la casa, despertando á la familia y dándoles los buenos días.

Vamos, la paz de Dios sea con todos; que ya la aurora, vestida de gala, viene á saludarnos, y no es justo que nosotros la recibamos entre sábanas; arriba, perezosos...

Levantada toda la casa, cada cual, después de haberse encomendado á Dios y al ángel de su guarda, iba á la faena propia en que tenía que ocuparse. Y te confieso, caro lector, que no obstante lo inmenso del cortijo y la mucha gente que allí había, reinaba en todas partes y en todos, una paz y una alegría indescriptibles.

A media mañana, D. Facundo se empeñó en que aquel día había de recorrer toda la finca, y de comer al aire libre. Excuso decirte que sobre manera quedé agradecido á sus obsequios. Al caer de la tarde, cuando el sol, vergonzoso, ocultaba bajo el horizonte su dorada cabellera, volvíamos de nuestra gira, rebotando contento y satisfacción. ¡Que espectáculo tan hermoso y encantador se desplegaba entonces ante nuestra vista! Por nuestra derecha, multitud de yuntas y pares de mulas, arrastrando sus pesados arados venían hacia el cortijo; á nuestras izquierda, oíanse los tristes baidos de las ovejas, pesarosas de que tan pronto la noche las obligase á retirarse á su majada; y de todas partes y en todas direcciones confluían los trabajadores, cada cual con los instrumentos propios de su trabajo, sin que hiriesen los aires nada más que festivos y alegres cantares ó tonadas populares.

Mucho más grato y sorprendente fué el espectáculo que poco después presencié.

—¡Abuelito! ¡Abuelito!—gritó un niño de unos nueve años, llamado Ignacio.—¡Abuelito, abuelito! Ya he aprendido las Letanías, así que podré dirigir el Rosario esta noche, como Ud. me lo prometió, ¿no es verdad?

—Y bien—dijo D. Facundo, imprimiendo un beso en las inocentes mejillas de Ignacio,—¿no te equivocarás?

No; no—replicó con viveza.—Paco y yo lo hemos rezado hoy dos veces, dirigiendolo yo; y lo he hecho muy bien.

—Bueno será que por esta noche lo dirijáis juntitos los dos, no sea que te vayas á trabucar, y tus equivocaciones sean ocasión que no se guarde el respeto debido, que en todos los actos de piedad y Religión hay que observar. Asegúrate bien y cuando no haya peligro de que se te vaya la lengua, entonces te prometo cumplir mi palabra.

—Como quieras abuelito, así lo haremos.

Entramos en la casa, y no mucho después, acudiendo todos los criados y criadas y demás familia, se dió principio al acto hermosísimo y consolador del rezo del Santo Rosario. Más de una vez ródaron gruesas lágrimas por mis mejillas, hijas del gozo que inundaba mi corazón en aquellos instantes... ¿Qué hubiera sentido el tuyo, querido lector, cuando hubieras presenciado el contraste que ofrecían dos niños, de argentinas voces, que entonaban el rezo del Rosario pausada y devotamente, y un coro considerable de nutridas voces que respondía en la misma manera? ¿Qué hubiera sentido el tuyo, al aspirar el aroma de devoción que se percibía entre aquellas labriegas gentes? ¿Qué piedad tan acendrada suponía, qué amor tan crecido á la Virgen santísima en aquellos sencillos corazones, que no daban descanso á sus fatigados y rendidos miembros, antes que hubiesen tributado este homenaje de amor filial á la Reina del sacratísimo Rosario!

Después de contemplar, enternecido el corazón y humedecidos los ojos, reflexioné para mis adentros, y dije:

—No me extraña ya que esta familia sea tan feliz y dichosa, y que reine en ella tanta paz y alegría. Está puesta bajo la benéfica égida de María, y cifra toda su gloria en honrarla cotidianamente con el santo Rosario; y María y su Rosario es la felicidad de las familias cristianas. Ahora entiendo más por qué el inmortal Pío IX decía en cierta ocasión:

«Si queréis que la paz reine en vuestros corazones, en vuestras familias y en vuestra Patria, rezad todos los días en familia el santo Rosario; pues no es otra cosa que el mismo Evangelio compendiado, el cual dará á los que lo rezaren, la paz santa en las Sagradas Escrituras prometida. Es la oración más bella, la más rica en gracias y la más agradable á la santísima Virgen María. Rezad el Rosario con amor y devoción. Sea este encargo el testamento que os dejo, para que os acordéis de mí.»



AUN ES TIEMPO

Sí, todavía podemos hacer mucho para sacudir el ominoso yugo con que se pretende dominarnos, si formamos la inquebrantable resolución de no seguirnos dejar llevando por ese dulce *farniente* de que hasta la fecha parecía estábamos tan satisfechos los católicos.

Triste ha sido el despertar que ha venido á sacarnos de ese estado de marasmo en que nos hallábamos; no lo negaremos. Mas, la brusquedad del ataque y el universal concierto con que se ha dado el golpe declarándonos abiertamente ya la guerra bajo una ó otra forma en todos los naciones y singularmente en las de raza latina en que mayor era nuestro abandono, lejos de sernos funestos, pueden por el contrario convertirse en circunstancias que nos sirvan de utilidad suma si todavía hay en nosotros algo de espíritu de propia conservación y si, como creemos, no se ha extinguido aún del todo en el corazón de los católicos que no reniegan de este nombre esa *fe viva* de que nos habla el Apóstol Santiago.

Porque si esa fe existe, por imprescindible necesidad ha de ir acompañada de obras; y ¿qué obras puede presentar como dignas compañeras de esa fe el católico que en actuales circunstancias se cruza de brazos y se contenta con no tomar parte directa en la ruda campaña que con satánica furia ha emprendido la impiedad moderna contra la iglesia santa?

No desesperemos, pues, ni nos entreguemos á inútiles lamentaciones; que si siempre ha pesado sobre los cristianos que no apostatan

de la fe prometida en el bautismo la obligación ineludible de trabajar sin tregua ni descanso por la propagación del reinado social de Jesucristo, por mo lo especialísimo pesa en las actuales circunstancias, en que el gravísimo pecado de la letárgica indolencia con que hemos presenciado y dejado ir pasando uno y otro día tantos repetidos ataques á lo más alto y augusto que en nuestra Religión se encierra sin salir á la defensa de tan santa Madre ni á la de su Divino Fundador; continúa y cínicamente ultrajado con horrendas blasfemias, públicas apostasías y monstruosidades sin cuento, necesariamente lleva consigo como lógica y natural consecuencia el reato de pena temporal por el mismo merecida, y de ninguna manera mejor puede ésta cumplirse que centuplicando nuestros esfuerzos para reparar el mal causado y trabajando doblemente de lo que debiéramos si á tan criminal ociosidad no nos hubiéramos entregado.

Costosos nos serán los primeros pasos, sin género alguno de duda pero, tanto más costoso se nos hará, mientras más demoremos el darlos, porque cada día, cada hora, cada momento que lo aplacemos, supone un aumento de trabajo para lo sucesivo, y si amedrentados por lo pesado de la carga que por nuestra culpa tan sólo, sobre nosotros nos vamos echando mientras más tiempo vayamos permaneciendo en la indecisión, llegásemos á concebir la loca idea de renunciar á salir de nuestra apatía, ó de hecho tal hiciéremos aunque sin determinar así resueltamente. ¡ah!, entonces ¡desdichados de nosotros! porque más duro nos será oír algún día aquellas terribles palabras reservadas al siervo negligente de que nos hizo mención el Salvador en la tan conocida parábola de los talentos.

Decidímonos, pues, de una vez todos sin excepción, los que de católicos nos preciamos, á emprender con paso firme y corazón resuelto y genereos esta nueva cruzada para recuperar el terreno en mal hora perdido, porque la asistencia de lo alto no puede faltarnos si con verdadera fe la solicitamos. Recordemos, sinó, aquellas palabras que el evangelista pone en boca de Nuestro Divino Maestro:

«Tened confianza en Dios. En verdad os digo que si cualquiera digere á aquel monte: «apártate y véte al mar» y no dudase en su corazón, sino que creyese que todo lo que diga se hará, se hará sin duda.»

No nos tu be, pues, ni contenga en tan laudables propósitos lo abrumador de la carga, ni las contrariedades que nos esperan, ni los

escóllos mil coique seguramente de tropezar hemos, porque ni es ésta la patria del descanso ni la corona se reservá más que para el que lucha y pelea con ánimo viril y denodado.

«Al que venciere le haré columna en el templo de mi Dios, y no será echado jamás; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y de la santa ciudad del Dios mío, la nueva Jerusalén», Palabras son éstas que el *águila de Patmos* pone en boca de Jesús en su inimitable Apocalipsis. Grabémolas en nuestros corazones y ellas nos servirán de acicate poderoso para no desmayar jamás en la batalla.

Alejemos de nosotros el excesivo cuidado por los bienes terrenales, teniendo presente aquella máxima del «taumaturgo paduano» entonces es uno menor cuando no hace servir para sí las cosas, sino que está esclavizado por ellas.»

Y libre nuestro espíritu de estas ligaduras, limpio nuestro corazón de cuanto desagrade á Dios, arrojando de nosotros todo lo que nos impida elevarnos al cielo, comencemos impertubables la santa labor de la reivindicación de nuestros derechos de católicos, seguros de que al hacerlo defende nos los de la Iglesia Romana y los de Nuestro Capitán y Maestro Cristo Jesús.



MARINA

Ya surca las aguas mi débil barquilla
Dejando en pos de ella la plácida orilla,
La roca gigante que flota en el mar.
Y al son de las olas que azotan la nave,
Mis cantos entono lo mismo que el ave
Los suyos modula su nido al dejar.
Por la extensión sin vallas del líquido elemento
Las velas amainadas navega mi bajel,
Y entre las vergas cruza jugueteando el viento,
Y se oye en el espacio la voz del timonel.
Ya surca las aguas mi débil barquilla

Dejando en pos de ella la plácida orilla,
La roca gigante que flota en el mar,
Mientras allá en el puerto y al ritmo de las olas
Que el viento riza en ondas de nácar y arrebol,
Entona el marinero sus dulces barcarolas
Tras la montaña viendo morir al claro sol.
Y al son de las olas que azotan la nave
Mis cantos entono lo mismo que el ave
Los suyos modula su nido al dejar.
Y al desplegar la noche su manto recamado
De estrellas que rielan del mar á la extensión
Desde la nave el cielo contemplo entusiasmado,
Y brota de mis labios angélica oración.
Ya surca las aguas mi débil barquilla
Dejando en pos de ella la placida orilla,
La roca gigante que flota en el mar,
Y al son de las olas que azotan la nave
Mis cantos entono lo mismo que el ave
Los suyos modula su nido al dejar.

CONÓN V. RODRÍGUEZ, PRESBITERO.

Pozaldez (Valladolid) 1901.



Copiamos del periódico profesional del Cuerpo de Telégrafos
«*El Electrau*» el siguiente artículo:

CRÓNICA DE LA DECENA

«Contiúña cada vez más viva la expectación sobre los nuevos presupuestos de Telégrafos, siendo grande el interés que despierta este asunto, y la impaciencia por conocer, en conjunto y detalle, en qué consisten las modificaciones propuestas por la Dirección general, ó mejor dicho; cuál es el alcance de las aceptadas por el Gobierno.

En realidad, nada podemos adelantar á nuestros lectores con la

seguridad de no equivocarnos; pero, recogiendo impreciones en los círculos políticos, y en el Congreso, en donde estos días se habla mucho de presupuestos, sí podemos afirmar de referencia, que los aumentos que se llevan al nuevo presupuesto ascienden á 657.000 pesetas, destinado parte de ellas al personal y el resto al material, especialmente al servicio de conservación y vigilancia de líneas.

Lo más saliente en las modificaciones que al personal afectan, se refiere al aumento de Directores de tercera clase, supresión de las denominaciones de Subdirectores y Oficiales primeros mayores, y creación de la escala de Oficiales con las designaciones de primeros con 3.500 pesetas de haber anual, segundos con 3.000, terceros con 2.500 y cuartos con 2.000, siendo ésta la categoría inferior facultativa.

Los sueldos menores serán de 1.500 y 1.250 pesetas, que corresponderán á las clases de Aspirantes.

Todas las escalas, desde la de Oficiales primeros hasta la de Aspirantes, resultan más nutridas de personal aumentándose próximamente 300 individuos, y, por último, se dice que mejorarán las clases subalternas de capataces, celadores y ordenanzas.

Estas son las reformas aceptada por el Gobierno, que no tienen el extraordinario alcance de las estudiadas y propuestas por los Jefes superiores del Cuerpo; pero aunque éstos no hayan logrado sus propósitos por completo, y aun cuando hubiesen alcanzado, sí han merecido la gratitud y el aplauso de los telegrafistas por su noble y generosa conducta.

También se da como seguro la creación de las dos escalas, auxiliar-administrativa y técnica ó facultativa estableciéndose en esta última la Escuela oficial de comunicaciones telegráficas y telefónicas.»



SOLEMNE Y PIADOSO NOVENARIO

que á las Benditas Almas del Purgatorio consagran sus cofrades y votos en la Iglesia Parroquial de Santa María de esta ciudad en el presente año de 1901.

Se dará principio al Novenario el día 1.º de Noviembre por la tarde, después de las vísperas solemnes de difuntos, con el Santo

Rosario, Sermón, Novena y Lamentos; terminando el ejercicio con el responso *Liberame Domine* cantado por la Capilla de la Colegiata que dirige D. Ernesto Villar.

Todos los demás días, por la mañana, á las seis y media, habrá misa rezada con explicación de la misma; á continuación Lamentos y Sermón, terminando con el mismo responso *Liberame Domine*, cantado por la misma Capilla de la Colegiata.

Los sermones de la mañana estarán á cargo del Coadjutor de esta Parroquia, D. Manuel Forner, y por la tarde, á las cinco, dará principio el ejercicio de la Santa Novena, predicando todo el Novenario el elocuente orador sagrado D. Enrique Sánchez, Presbítero, Beneficiado de la Parroquia del Apóstol Santo Tomás, de Valencia.

Los cultos del Novenario se dedican á intención de los señores siguientes:

Día 1. A intención de Doña Mariana Bonanza, viuda de don Joaquín Rojas, en sufragio del alma de su esposo y demás difuntos de su familia.

Día 2. Por mañana y tarde, á intención de los M. I. señores Barones de Petrés, en sufragio de todos los difuntos de su familia.

Día 3. Por D. Alfredo Salvetti y su esposa Doña Angeles Sandoval, en sufragio de los difuntos de la familia.

Día 4. Por D. Emilio Pascual del Pobil y su esposa Doña María de la Concepción Sandoval, en sufragio de todos los difuntos de la familia.

Día 5. Por las Sras. de Muso, en sufragio de todos los difuntos de su familia.

Día 6. Por Doña María de los Angeles Arozarena y Angulo, viuda de Aleón, en sufragio del alma de su esposo y demás parientes difuntos.

Día 7. Por Doña Amelia Luque de Bono, en sufragio del alma de su esposo y demás difuntos de la familia.

Día 8. Por Doña Luisa Bonanza y Roca de Togores, en sufragio de sus parientes difuntos.

Día 9. Por la mañana, á intención de D. Manuel Girones y de su esposa Doña Dolores Garriga, en sufragio de los difuntos de la familia; por la tarde, á intención de una señora piadosa, en sufragio del alma de su esposo y demás parientes difuntos.

El día 9, último del Novenario, á las siete y media de la mañana, será la Misa de Comunión general, á la que se invita asistir á todos los cofrades y devotos.

NOTA.—El Ilmo. y Rvdmo. Sr. D. Juan Maura y Gelabert, dignísimo Obispo de la Diócesis, concede cuarenta días de indulgencia, por cada parte de Rosario, Comunión ó acto de piedad que se hiciere en sufragio de las Benditas Almas del Purgatorio durante el Novenario.



MISCELÁNEAS

ADVERTENCIA

Rogamos á nuestros suscriptores de fuera de la capital, cuya suscripción de este año se halla en descubierto, remitan á esta Administración el importe de las mismas en sellos de correos

No contando este periódico para su sostén más que con el importe de sus suscripciones, la morosidad en el pago nos ocasiona trastornos que únicamente pueden vencerse con el auxilio y buena voluntad de nuestros favorecedores.

* * *

El Padre Santo sigue gozando de excelente salud, que le permite atender con cuidado á sus acostumbradas ocupaciones para el gobierno de la Iglesia universal.

* * *

En estos días ha concedido el Papa gran número de audiencias, habiendo desfilado por el Palacio Vaticano los Superiores de varias Ordenes religiosas recién expulsadas de Francia. También ha conferenciado dos veces con Su Santidad Mons. Rinaldini, Arzobispo de Heraclea y Nuncio Apostólico de España, guardándose gran reserva acerca de los altos asuntos que se han tratado en estas audiencias.

* * *

A la lista de venerables Preledos que han aprobado y bendecido el pensamiento de realizar la peregrinación de desagravio al Pilar de Zaragoza, tenemos que añadir hoy el reverendísimo Arzobispo de Tarragona y los Rdos. Obispos de Tenerife, Segorbe y Sigüenza.

* * *

A semejanza de lo ocurrido en Gijón, también en Oviedo los sectarios atropellaron el martes la procesión del Jubileo, encontrando resistencia en los católicos, quienes defendieron su derecho, rechazando debidamente las agresiones salvajes de los liberales.

* * *

El día de la Virgen del Pilar bendijo el reverendo Prelado de Salamanca la nueva iglesia que ha levantado en Encina de Abajo la piedad de algunos vecinos.

* * *

El día 15, festividad de Santa Teresa de Jesús, hizo su entrada solemne en Valladolid el nuevo Arzobispo de aquella Diócesis, Rmo. D. José María de Cos.

El recibimiento fué muy entusiasta y digno del fervor y afecto filial de los católicos vallisoletanos.

SECCION RELIGIOSA

CULTOS

Sábado.

San Nicolás.—A las ocho Misa de la Santísima Virgen con Renovación de las Sagradas Formas.

Todo el mes de Octubre continúa á las once el mes del Santísimo Rosario con Misa y manifiesto y terminará con la Salve cantada y por la tarde á las cuatro y hasta el día 31, continúa el novenario al Arcangel San Rafael, predicando el Reverendo Padre Francisco Martín S. I.

Santa María.—A las ocho y media Misa de la Virgen, con bendi-

ción del Santísimo Sacramento y Salve cantada. Por la tarde al toque de las Oraciones el ejercicio del mes del Santo Rosario.

Domingo.

San Nicolás.—A las nueve Misa Conventual, por la tarde después del coro continúa el mes del Santísimo Rosario con manifiesto y sermón á cargo de D. Pascual Llópiz, finalizará con la Bendición y Procesión y por la tarde después del coro se expondrá á S. D. M. siendo á continuación el Novenario á San Rafael, finalizando con la Bendición á S. S. procesión del Santo Rosario y Salve cantada á la Santísima Virgen.

Santa María.—A las nueve Tercia y Misa Mayor. Por la tarde á las cuatro y media el mes del Rosario con manifiesto, estación mayor, meditación y sermón que predicará el Sr. Cura de la misma. Seguirá la bendición con el Santísimo, y á continuación será la procesión del Rosario cantado, por el interior de la Iglesia. Lunes y toda la semana, á las oraciones el Santo Rosario con Salve cantada.



ACADEMIA

DE

MATEMATICAS

PREPARACION COMPLETA PARA CARRERAS ESPECIALES

—❦—
CALLE DE MAISONNAVE, 21. Alicante

(antes Alameda de San Francisco)

El día 15 de Septiembre dió principio el curso preparatorio para el ingreso en los Cuerpos de Telégrafos, Correos, Aduanas, etcétera.—Los veinte años de existencia que cuenta esta Academia es buena garantía para los padres de familia.

HONORARIOS MODICOS

Semanario Católico

Revista religiosa, científica y literaria; se publica todos los sábados con censura eclesiástica.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

AL MES.	0'50 Pesetas.
AL AÑO.	5'00 »

ALICANTE.—1901

Imprenta de Juan Bernabeu

Calle de los Angeles, núm., 14